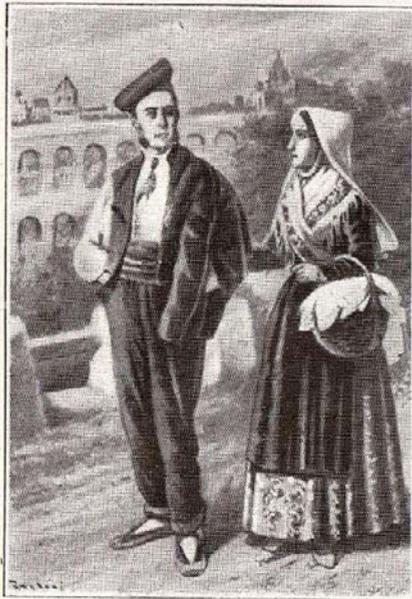


TARRAGONA



Nada importa que los historiadores discrepen acerca del origen de Tarragona; es incuestionable que existía muchísimo antes de la dominación romana; pero hemos de convenir en que de esta época data precisamente su mayor esplendor. En su historia, en sus torres, que aún se levantan orgullosas sobre la colina, y en los destrozos de sus monumentos cobijase toda una ciudad, y sus centenares de lápidas sólo el altivo idioma latino hablan a los ojos. El nombre de Tarragona—decimos con Piferrer—fué el de la primera mitad de España romana; a la voz

del anticuario poblaráse de flámines, pretores, presidentes, legionarios, vestidos todos a la romana, todos ostentando sendas túnicas y todos con su *nomen* y *cognomen*: veréislá, al formar Augusto tres provincias, alterando la división de la Península (la *Tarraconense*, la *Bética* y la *Lusitania*) no alterar en nada sus límites, que comenzaban desde el cabo de Creus, y bajando la costa del Mediterráneo alcanzaban hasta el cabo de Gata por bajo de Cartagena, partiendo desde aquí la línea por el interior del territorio, atravesando lo que ahora son las diócesis de Granada, Guadix y Jaén; durante esta dominación concédesele el fuero y los honores de colonia, apellidándose *Togada*; César la honra con los dictados de *Julia Victrix*; y grande, muy grande debe ser su preponderancia cuando muchos autores la nombran *Pequeña Roma*. Sí, pues, sus muros ciclópeos, sus trabajos trogloditas y las monedas ibéricas pregonan su antigüedad, sus monumentos romanos y su historia proclaman su grandeza. En cuanto a su etimología, claro está que buscarla en la lengua latina es un absurdo histórico. Cortés, inclinándose a un origen hebraico, opina haberse formado el nombre *Tarraco* de las voces *Tirah* o *Tarah* y *Gov* y lo interpreta *Arx, robusta fortis*, y admitiendo haber sido oriental el idioma primitivo de los iberos, orientales son las raíces del nombre *Tarraco*. El rey godo Eurico arrojó a los romanos de este último refugio, y un *Duque* reemplazó al *Propretor*, y por entonces el antiquísimo nombre de *Tarraco* recibió la sílaba epéntica *na*, como otras muchas poblaciones, figurando en muchas de sus monedas, acuñadas a la sazón, *Tarracona*.

Invadida España por los musulmanes, esta ciudad contuvo

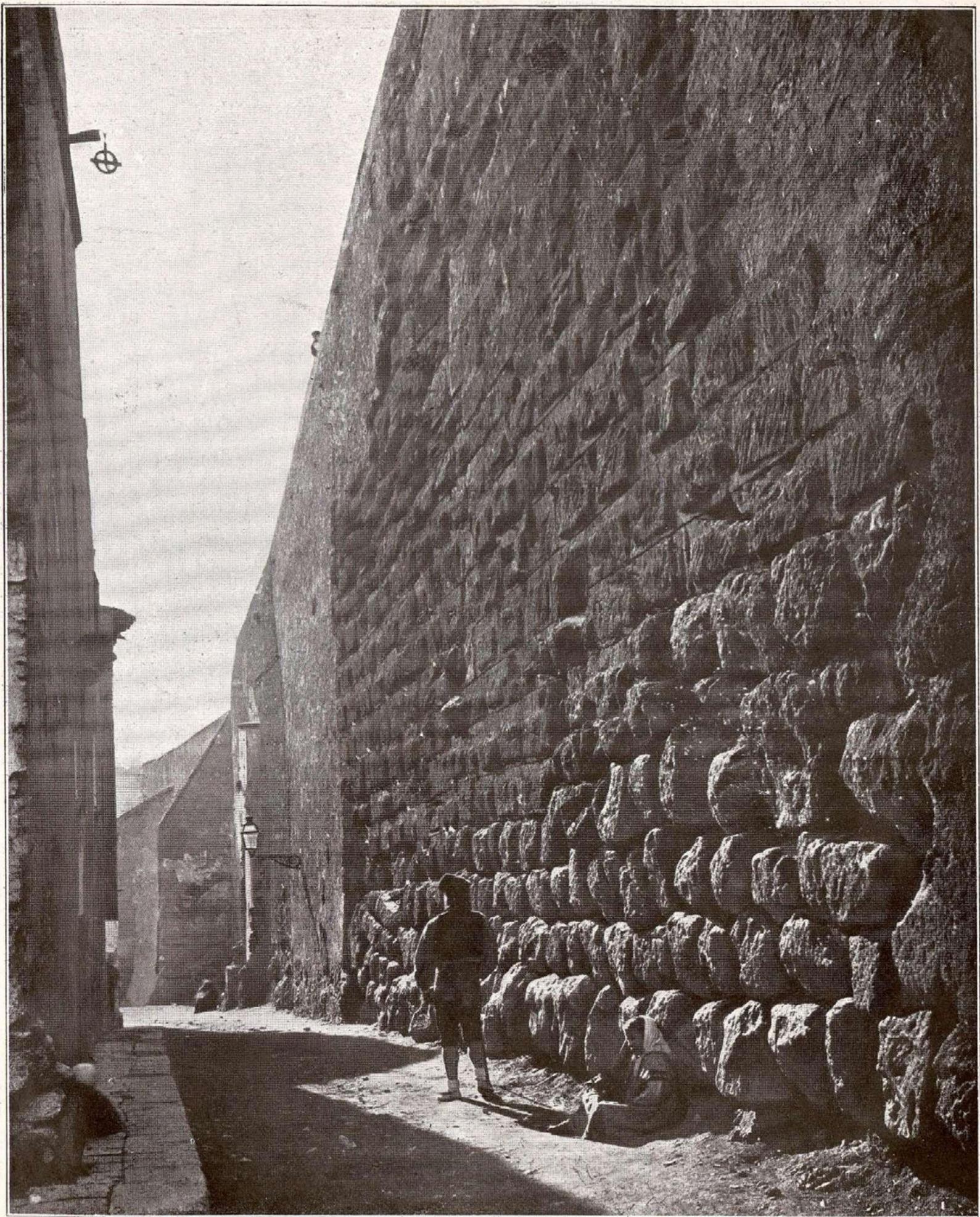
el impetu de los advenedizos; pero no pudo evitar que al fin ondeara en sus quebrados muros la media luna (719). No creemos exactas las noticias de su destrucción por aquel entonces, pues consta que fué considerada como un gobierno muy importante; en la división de España hecha por Yusuf el año 747, quedó incluida en la extensa provincia de Zaragoza. Debilitado ya el poder musulmán, las armas españolas van recobrando lo perdido por sus antepasados, y, entre otros, Ramón Berenguer *el Grande* da buena prueba de ello arrojando a los moros definitivamente de Tarragona (1116), haciendo donación de la ciudad y su comarca al obispo Olaguer, de Barcelona, el cual, años después, la cede en feudo al caballero normando Roberto de Aguilón (*Burdet*). Respecto a otros datos históricos, en Tarragona determinó el rey don Jaime la conquista de Mallorca (1229); en 1233 sirvió al expresado rey con buen número de tropas para la conquista de Valencia, y lo mismo ocurrió en expediciones posteriores. Tarragona anota diferentes Cortes en el reinado de Alfonso III (1288), y en 1319 es notable la renuncia que hizo de su derecho a la sucesión el infante don Jaime. Pedro IV ocupó el dominio temporal de esta ciudad, y en 1387 dispuso su devolución. El concilio de Tarragona de 1429 se distinguió porque en él se redujo a la unión de la Iglesia católica Gil Sánchez Muñoz, que se titulaba Clemente VIII, conservando en Peñíscola el cisma como sucesor del antipapa don Pedro de Luna. Juan II, al ver la guerra declarada en el Principado (1462), cayó sobre Tarragona y la obtuvo a partido, fijando luego en ella su habitual residencia. Durante la sublevación de Cataluña, en 1640, los franceses ocuparon la ciudad, que entregaron apenas se presentó el ejército de Felipe IV. En la desastrosa guerra de Sucesión siguió esta ciudad el partido de los austriacos, y se entregó a Felipe V por el tratado de 14 de marzo de 1713. El gran civismo de Tarragona en la guerra de la Independencia por su repugnancia a la invasión francesa hizola el principal apoyo del numen nacional en el Principado. En 1810 cayó sobre la ciudad el general Suchet y hubo día que descargó sobre ella más de mil quinientas bombas y granadas, sin admitir, no obstante, la capitulación que se les proponía, si bien hubieron de sucumbir a la postre ante la superioridad numérica del enemigo. Según cálculos, hubo en Tarragona diez mil muertos españoles, cerca de nueve mil heridos, otros tantos prisioneros, de los cuales fueron asesinados setecientos cincuenta, y las pérdidas materiales no bajaron de ochenta y nueve millones de reales. Después de titánicas luchas, los franceses evacuaron a Tarragona el 19 de agosto de 1813, no sin antes darle fuego horroroso por todas partes; tanto, que un historiador, al relatar tan bárbaro hecho, dice que la ciudad ofrecía la imagen triste de la desolación de la antigua Troya. Tarragona tiene el título de *Fidelísima, Ejemplar* y *Excelentísima Ciudad*.



Fot. Baiwet

PUERTA CICLOPEA (TARRAGONA)

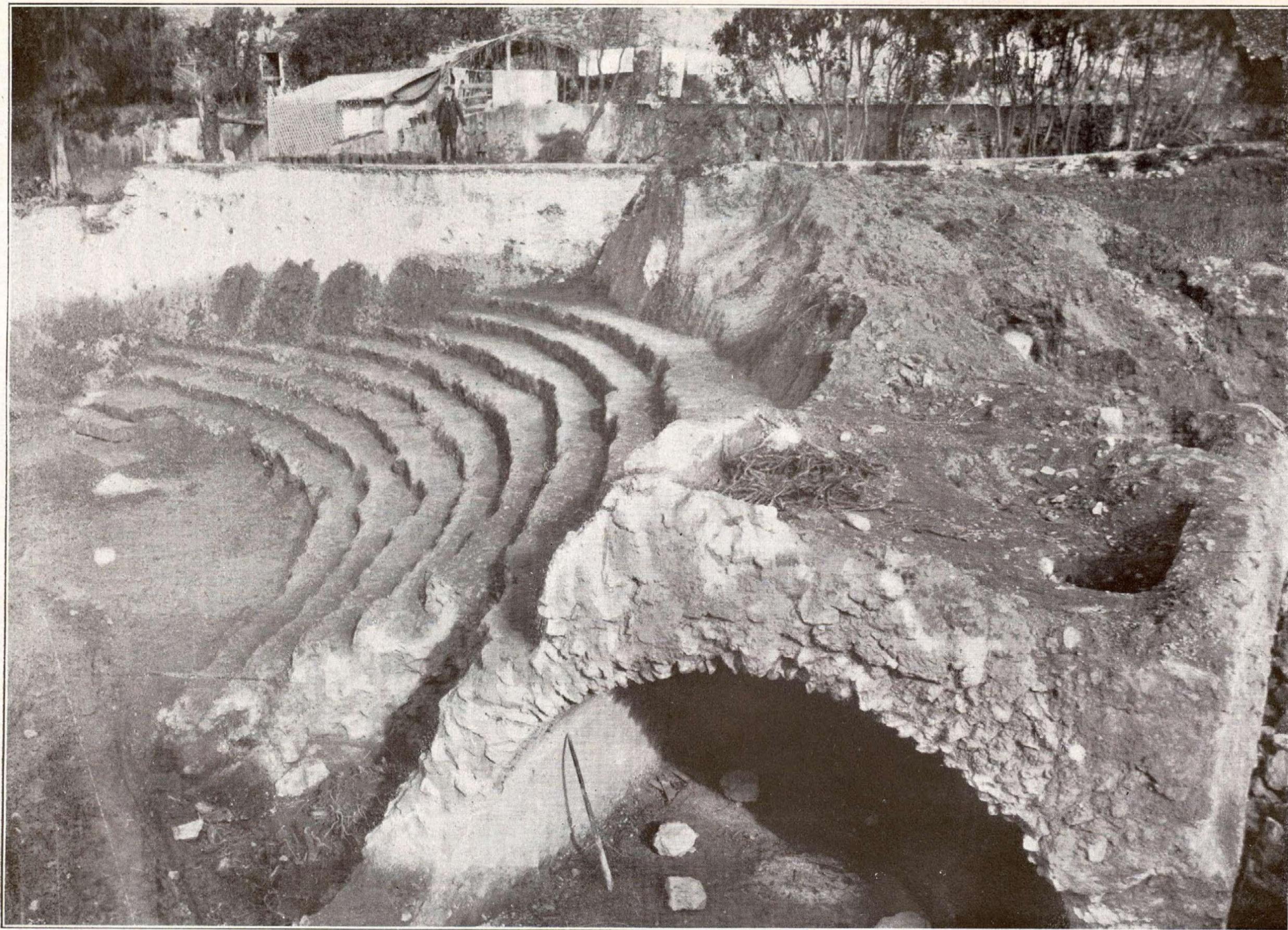
Es sorprendente la contemplación de estas moles de piedra, y maravilla más que su misma tosca estructura, manifestación de la más ruda y primitiva construcción, el pensar que hoy, que disponemos de todos los progresos y poderosos elementos de la mecánica moderna, si se hace a veces dificultosa esta tarea, cómo pudieron aquellos hombres, sin más medios que sus brazos y su fuerza personal, remover, acarrear y sobreponer tan enormes bloques de piedra hasta formar elevadas murallas, trabajo en verdad titánico, de cíclopes, razón por la que se ha dado a esos primitivos muros el nombre de *ciclópeos*. En las puertas que, como la que nos muestra el presente grabado, dejaban abiertas en los gruesos muros, y que por lo general dan acceso a un corredor oscuro y estrecho, no ha quedado ningún vestigio del sistema de cierres empleado. Pasemos ahora a contemplar otra de las antigüedades de esta época



Fot. Laurent.

MURALLA CICLOPEA (TARRAGONA)

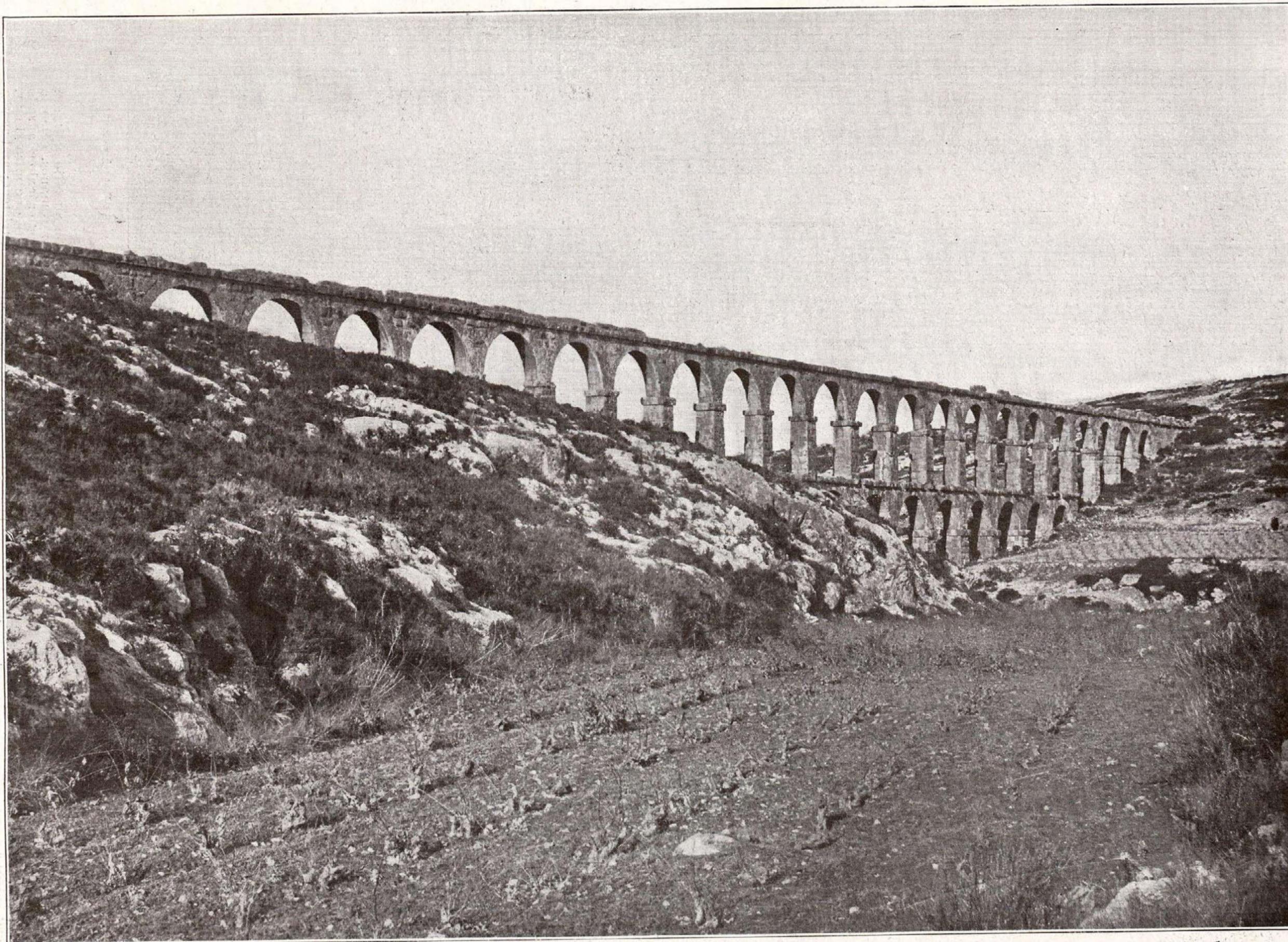
Los restos de los primitivos muros aparecen en la cima de la colina, sirviendo de cimiento o base de las obras posteriores; están formados con diferentes peñas colocadas como al azar, pero alineadas simétricamente. Atribúyese su construcción a los celtas, y los llama con razón un escritor de esta ciudad *hacinamientos druidicos*. Sobre estos ciclópeos muros apoyaron los romanos nueva y hermosa muralla de sillares almohadillados, de los que aún se conserva parte entre las puertas del Rosario y del Socorro. El recinto fortificado del SO. ha desaparecido, y le sustituyeron otros fuertes y baterías en la costa, habiéndose construído también varios baluartes y reductos alrededor de la ciudad, como parte del nuevo recinto que empezaba en el puerto en el baluarte del Lazareto, por donde pasa el ferrocarril a Reus, no lejos del barrio de Pescadores, que queda al exterior y enlazaba con el fuerte de Francolí.



Fot. Baixet

RUINAS DEL TEATRO ROMANO (TARRAGONA)

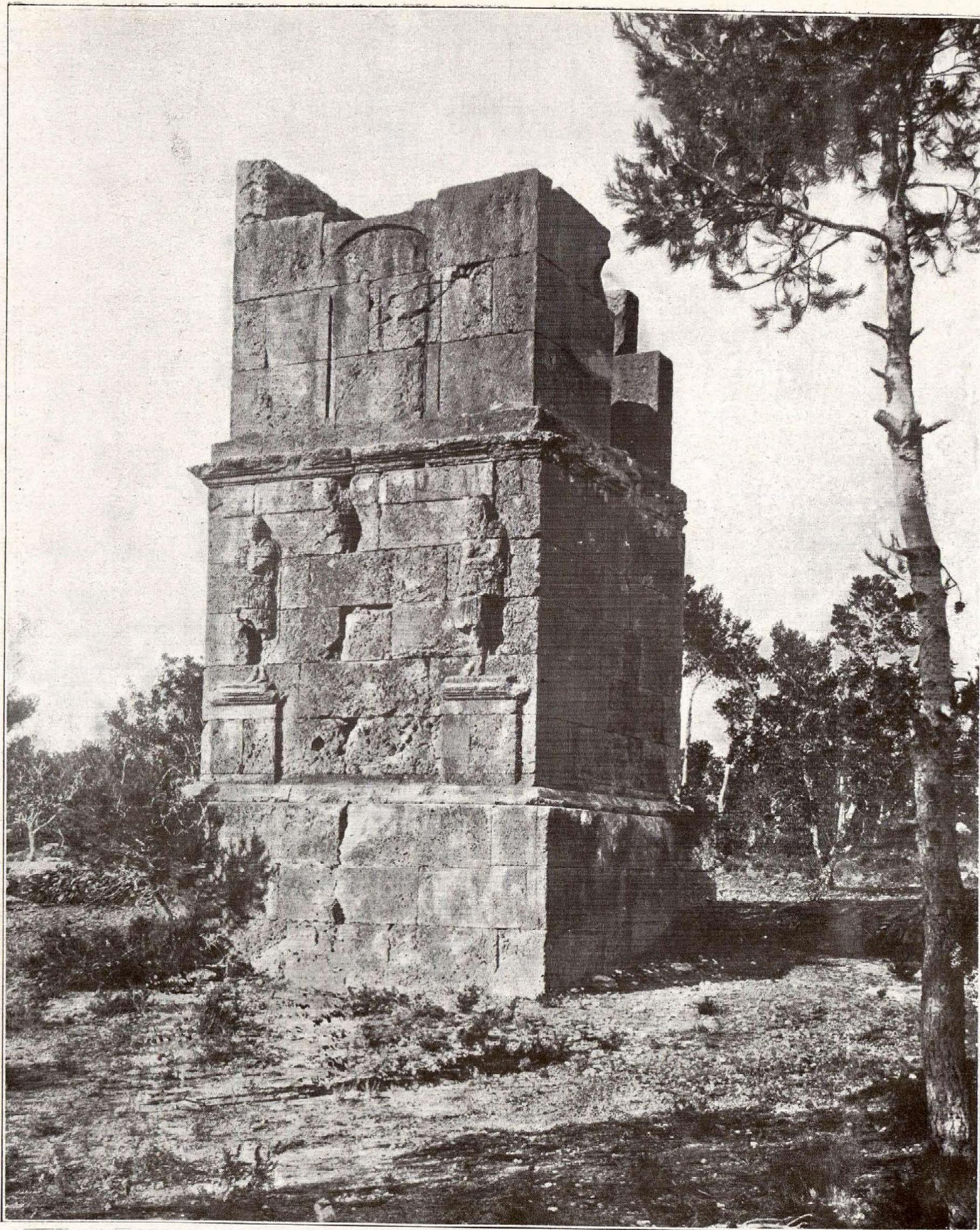
Elevada Tarragona a colonia romana y convento jurídico, residencia de los gobernadores de la España Citerior, claro es que debería estar embellecida de aquellos monumentos propios de una ciudad de su clase, cuyas prácticas, usos y costumbres eran en todo conformes con los de la capital del mundo; los restos que hoy se encuentran de su antigua grandeza dan una idea de ese poder colosal. El primitivo recinto hallábase ocupado con edificios públicos, y dividido, según los restos existentes, en cinco partes, que fueron: el arce o capitolio, templos, foro, palacio de los gobernadores y el circo, con los departamentos para los sacerdotes y funcionarios sagrados, magistrados y cuiales, empleados del fisco, oficiales de palacio y de la milicia, etc., etc. Por lo que respecta al teatro romano, restos quedan como vemos, y aunque algunos dudan del sitio que ocupaba, otros lo señalan al E. del Anfiteatro, en el huerto contiguo al presidio.



Fot. Laurent.

ACUEDUCTO ROMANO, O PUENTE DEL DIABLO (TARRAGONA)

Llámase en Tarragona puente de las Ferreras, y hállase a 4 kilómetros de la ciudad por la carretera de Valls. Es una soberbia construcción que desde el Pont de Armentera conducía el agua del Gayá por Villarrodona hacia Vallmoll. Elévase este respetable monumento en una hondonada, nivelando y uniendo aquel espacio dos líneas de arcos, unos encima de otros; los veinticinco superiores conducían el agua de una parte a otra de las montañas, sostenidos por otros once que forman el cuerpo inferior, todos iguales en dimensiones; pero en virtud de la vertiente de las montañas, los pilares de los arcos laterales van disminuyendo gradualmente hasta quedar en sus extremos algunos arcos sin ellos. Su total elevación es de ochenta y tres pies; los pilares inferiores tienen en su base doce pies y rematan en espora de seis pies de frente, encima de la cual corren las impostas de segundo orden; siendo la longitud total de 876 pies. Su forma es bella e imponente, construída con grandes sillares almohadillados, sin argamasa ni trabazón alguna.



TORRE DE LOS ESCIPIONES (TARRAGONA)

Fot. Laurent.

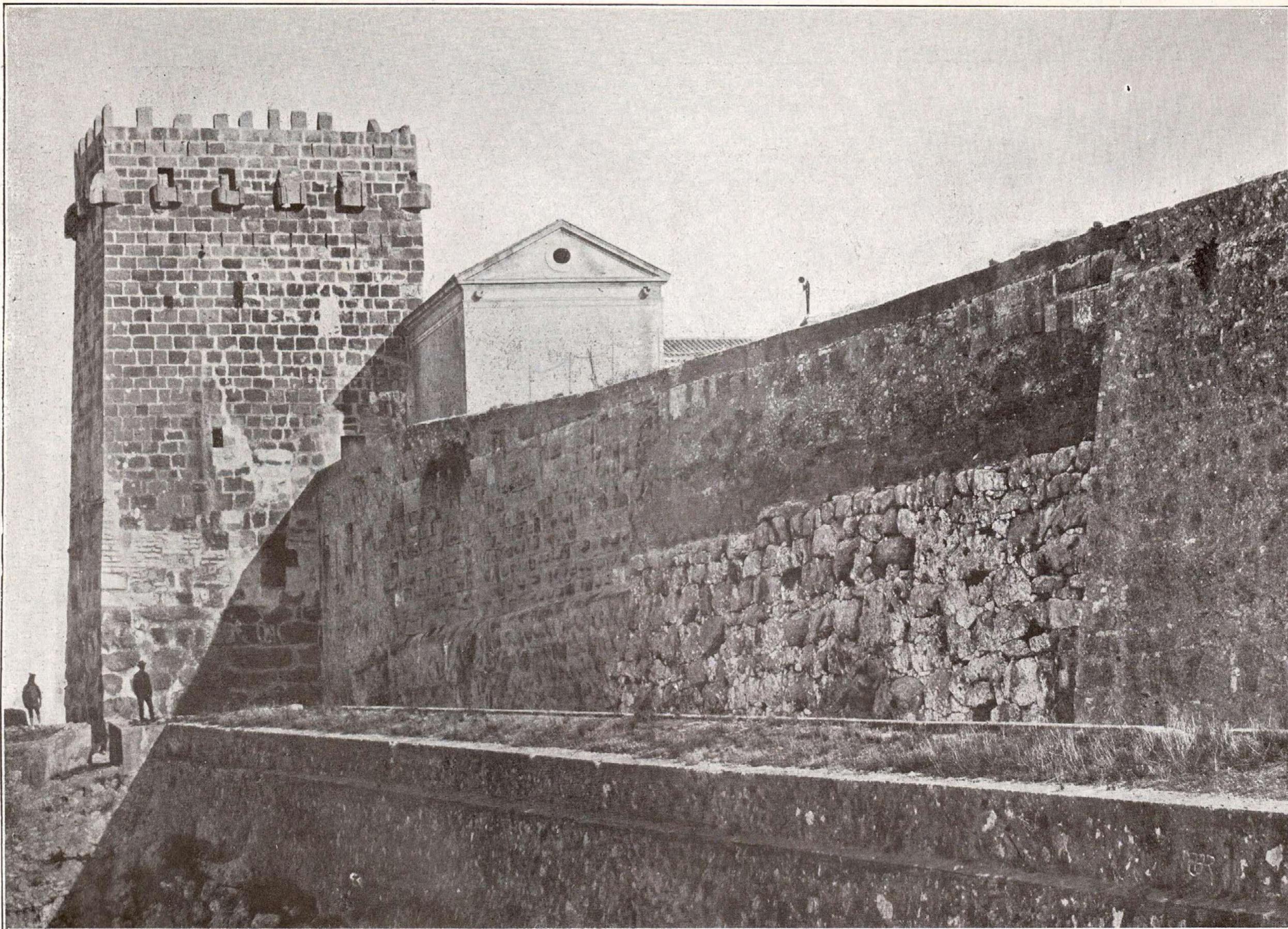
Hállase situada esta torre a unos 4 kilómetros de Tarragona, no lejos del mar y en medio de un bosquecillo solitario. Aunque no existe documento alguno que acredite que allí recibieron sepultura los famosos generales romanos, como la tradición pretende, es lo cierto que el monumento tiene el carácter de un sepulcro de la época. Sobre un vasto zócalo cuadrado en el primer cuerpo, resaltan dos figuras apoyadas en un pequeño pedestal, denotando su postura gran tristeza; ambas van vestidas con el *sagum* romano, cuya caperuza les cubría la cabeza. El tercer cuerpo es de creer que terminaría en una pirámide cuadrangular, a manera de los sepulcros etruscos. Es de advertir que al pie de la misma torre se halló una urna de vidrio con el esqueleto de un párvulo, una medalla de Augusto y dos lacrimatorios, también de vidrio.



Fot. Baixet

ARCO DE BARÁ (TARRAGONA)

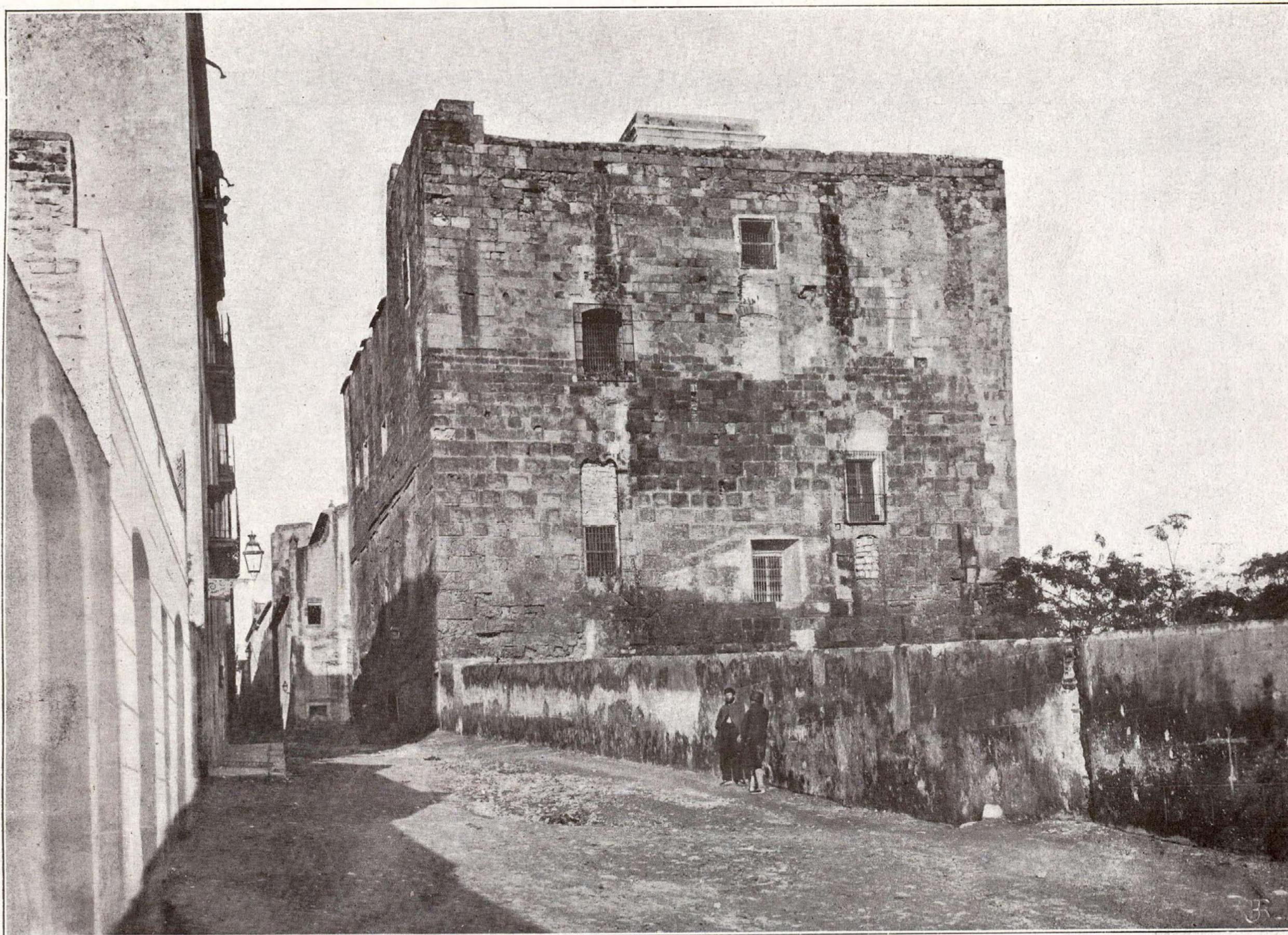
Algo más lejos del sepulcro de los Escipiones, pero en el mismo camino, y también vecino al mar, está el arco de Bará, magnífico y sencillo, y una de las más elegantes fábricas triunfales con que decoraron los romanos el suelo español. Forma un gran portal y decoran sus dos fachadas principales cuatro pilastras estriadas, repartidas de dos en dos a uno y otro lado de la arcada. Este arco parece que se debe al capricho de un particular, de la magnificencia privada; y la inscripción latina colocada en el friso en una línea le indicaba: *Consagrado por testamento de Lucio Licinio Sura, hijo de Lucio, de la tribu Sergia*. Posteriormente borróse la inscripción latina y sustituyóse por otras en castellano (que tampoco existen ya), reformóse el arco e hizo se desaparecer de él el sello vetusto de sus mil y tantos años bajo un menguado revoque. Una de las inscripciones aludidas hacía referencia al duque de la Victoria, y la otra a S. M. la reina madre doña María Cristina.



Fot. Laurent.

TORRE ROMANA (TARRAGONA)

Aprovechando la oportunidad de ofrecer al lector esta gráfica muestra de la antigüedad romana, hemos de hablarle, siquiera sea a la ligera, de otras que, aunque en ruinas, no por eso dejan de dar relieve a la histórica ciudad tarraconense. El Capitolio o Arce, construido en lo más elevado de la población, comprendía la parte correspondiente al palacio arzobispal; el Circo: sus límites son por el E., aquella parte de muralla que desde el pie del castillo de Pilatos sigue hasta el baluarte y torre de Carlos V, haciendo una pequeña curva, sobre la cual había en el de Roma las tres galerías abiertas llamadas Meniana. Tenía dos órdenes de arcos, y sobre ellos las gradas para los espectáculos; el Anfiteatro: al E. de la ciudad, a la orilla del mar, en la hoya que hace la cuesta entre la punta del baluarte de Cervantes y la pequeña loma que baja hasta la playa del Milagro, en el sitio donde está hoy el presidio; los arcos corrían en dos filas e iban guardando el declive correspondiente a los asientos, que eran quince, como en el de Itálica.



Fot. Laurent.

PALACIO DE PILATOS, HOY CARCEL (TARRAGONA)

De este palacio construido por Augusto, sólo se conserva una torre formada por grandes sillares, llamada *Torreón de Pilatos*. Era un grandioso edificio, todo de sillaría; según la tradición, en aquellas suntuosas estancias moraron los emperadores Augusto y Adriano; fué vivienda de pretores, después de los gobernadores o duques visigodos, y, últimamente, en la Edad media, de los reyes de Aragón. En sus subterráneos sufrieron tortura los primeros mártires del cristianismo, y de ellos, al ser condenados a muerte, salieron san Fructuoso y sus compañeros; allí fué degollado san Hermenegildo por el cruel liberto, cumpliendo órdenes de su padre Leovigildo. Aquella sangre del mártir fué, no obstante, el árbol que tendió sus ramas afianzando, de modo bien firme y consistente, la religión cristiana en España. Para mayor ignominia, las tropas francesas, al abandonar Tarragona en 1813, volaron un pórtico de este palacio que era maravilloso. Hoy está destinado a cárcel el edificio.



Fot. Baiwet

PUERTA DE SAN ANTONIO (TARRAGONA)

Dedicando todas las naciones cultas cuantiosas sumas a la conservación de los monumentos, que al través de los siglos y de las revoluciones nos han transmitido intactos los signos más elocuentes del saber y cultura de nuestros antepasados, o para sacar de entre las ruinas los fragmentos que puedan explicar las costumbres y leyes de un pueblo desconocido, o los ritos y ceremonias de una religión casi olvidada, no era posible que en la vieja Tarragona faltaran hombres laboriosos que dedicasen sus observaciones al estudio de cuanto encierra aquel decantado *Emporium* de los romanos. Ninguna ciudad de España ofrece tantos y tan gloriosos recuerdos, y cada día han ido apareciendo nuevos restos y se ha ido modificando algo y conservando no poco. Vimos ya una puerta ciclópea en las murallas; ésta, de construcción moderna, en el paseo de San Antonio, está lindamente decorada con relieves y escudos de mármol, y aun existe otra, llamada la Portella.



Fot. Baiet

CAPILLA DE SAN PABLO (TARRAGONA)

De los edificios religiosos de Tarragona, aparte la Catedral, que veremos detalladamente, hemos de citar el moderno edificio del Seminario, situado detrás de aquel gran templo, dentro del cual se encierra la interesante capilla de San Pablo, que nos muestra la fotografía. Es de diminutas proporciones y de construcción muy original, atribuida al siglo XIII, y junto al mismo se halla la primitiva iglesia de Santa Tecla, que hizo edificar san Olegario a principios del siglo XII. Merece mencionarse también el convento de monjas de Santa Clara; el de Santa Teresa, con iglesia de cruz griega, y la iglesia de Capuchinos, parroquia de la ciudad baja o del Puerto. De los antiguos conventos, el de San Francisco se destinó a Gobierno Civil e Instituto de Segunda enseñanza, el de Jesuitas a cuartel, y su iglesia a parroquia castrense; el de Santo Domingo lo ocuparon la Diputación provincial y el Ayuntamiento, y a usos militares destináronse también los de Carmelitas y Mercenarios.